

# La microficción como forma de denuncia: Un análisis de la serie de antologías de microrrelatos *¡Basta!* contra la violencia de género en Latinoamérica<sup>1</sup>

*Sara Losada Coca*  
*Universidad de Sevilla*

## INTRODUCCIÓN: LITERATURA Y CONCIENCIACIÓN SOCIAL

La violencia contra las mujeres no conoce fronteras. A pesar de la dificultad para obtener estadísticas generales, la Organización Mundial de la Salud anunció en 2013 que el 35 por ciento de las mujeres a nivel mundial ha sufrido violencia física y/o sexual en algún momento de su vida. La disponibilidad de datos es limitada según el país y la estimación de lo que se considera como violencia física y/o psíquica resulta igualmente relativa, a tenor de las diferentes culturas y sociedades. Sin embargo, se trata de un hecho que, más allá de las cifras exactas, se repite trágicamente y afecta a numerosas mujeres de distintos niveles sociales y entornos culturales. La violencia de género presenta un problema de orden mundial que las distintas organizaciones gubernamentales y supranacionales se afanan en atajar a partir de un punto inicial: la concienciación social. En esta concienciación, incuestionablemente, la literatura también juega un peso destacado como modelo de manifestación cultural y vehículo de expresión social.

Entre sus múltiples vertientes, la literatura forma parte esencial de la identidad cultural y es asimismo referente esencial para conocer los diferentes contextos históricos, sociales y culturales. Castellón y Araos (1999) mencionan, al respecto, tres condiciones esenciales que construyen y sustentan la identidad cultural: el lenguaje, piedra angular de toda construcción simbólica; el territorio, espacio que condiciona la habitabilidad; y, finalmente, la religión, entendida

como conjunto de creencias a las que podríamos añadir hoy otras referencias culturales colectivas que conforman la idiosincrasia de los distintos grupos sociales. Partiendo de la importancia de la literatura como expresión de identidad cultural, se analizará en las siguientes páginas un fenómeno literario de índole internacional cuyo objetivo es la denuncia de la violencia de género. Esta denuncia se canaliza a través de la edición de antologías de microrrelatos que conforman una red internacional donde toman parte activa numerosas escritoras de distintos países de América Latina y en la que también tienen cabida voces masculinas que denuncian igualmente la violencia de género. Se trata, por tanto, de una manifestación en la que se prioriza la unidad de voces masculinas y femeninas en contra de cualquier tipo de violencia, ya sea ejercida por hombre o mujer, puesto que se llama a la unidad de escritores y escritoras frente a toda clase de violencia en el ámbito doméstico. En este sentido, la participación de los autores masculinos viene a subrayar la necesidad de dar a conocer esta problemática social de la que también son testigos y, en ocasiones, incluso víctimas.

#### ANTECEDENTES ANTOLÓGICOS

En primer lugar, es importante considerar la causa por la que el microrrelato surgió como forma de expresión literaria seleccionada para las ediciones antológicas de la serie *¡Basta!*, publicadas en distintos países latinoamericanos a raíz de la primigenia editada en Chile. El texto breve, más allá de los debates sobre su nomenclatura y su catalogación dentro de los géneros literarios,<sup>2</sup> es la forma narrativa más afín a las propias características de las nuevas tecnologías de la información: la rapidez, la brevedad y el impacto directo. Además, el microrrelato es una expresión literaria que permite fácilmente la elaboración de obras colectivas. De hecho, son numerosas las antologías de microrrelatos que se vienen publicando a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en Latinoamérica, dada la mayor tradición literaria existente en estas latitudes en torno al texto breve. En concreto, la primera antología como tal fue obra de Guillermo Castillo-Feliú, publicada en 1978 bajo el nombre *Cuentos y microcuentos: una antología de la narrativa breve*. Desde entonces, el número de colecciones se ha incrementado notablemente. Así, entre otras, aparecen la antología del argentino Raúl Brasca, autor y compilador, con el título *Dos veces bueno: cuentos brevísimos latinoamericanos* (1996), reeditada

y ampliada al año siguiente, y la del escritor y crítico chileno Juan Armando Epple titulada *Brevísima relación: Antología del microcuento latinoamericano* (1999).

Ya en los inicios del siglo XXI y en consonancia con el incipiente interés por el género narrativo breve, ven la luz nuevas y diversas antologías. Así, el estudioso argentino David Lagmanovich publica en la Editorial Menoscuarto *La otra mirada: antología del microrrelato hispánico* (2005), obra en la que busca establecer un corpus de textos latinoamericanos y españoles. Al año siguiente, publica *El microrrelato: teoría e historia* (2006). A estas antologías se les suma la publicada por otra estudiosa del género, Laura Pollastri, bajo el título *El límite de la palabra: antología del microrrelato argentino contemporáneo* (2008), edición que se centra en los autores argentinos de la actualidad, presentes también en Internet, lo que supone el reconocimiento para todos aquellos autores que han publicado sólo en medios digitales. En cuanto al destacado peso de la microficción en Latinoamérica, la investigadora Mariví Alonso afirma que “la crítica ha ejercido, especialmente en Latinoamérica, una función legitimadora que estabiliza el microrrelato y lo canoniza mediante la revisión de textos breves y su adscripción o no al género y la reflexión en torno a los procedimientos utilizados por los escritores” (16).

No obstante, comúnmente las antologías editadas entre finales de la década de los 90 del siglo XX y comienzos del XXI son de carácter generalista en cuanto a la temática y la inclusión de autores representativos del microrrelato, independientemente de su género. Asimismo, sobre la forma de estructurar las obras, se recurre habitualmente al orden cronológico en la presentación de los distintos escritores para aludir de este modo a las sucesivas generaciones, con la finalidad de dar a conocer la evolución del microrrelato como fenómeno literario.<sup>3</sup>

Por otra parte, en relación con la edición de antologías seleccionadas por escritoras y que reflejan el trabajo literario de otras autoras, estas resultan inexistentes hasta comienzos del siglo XXI, cuando, junto con la serie de antologías *¡Basta!*, objeto de este estudio, se encuentra la *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX* (2012), bajo la selección de la investigadora Susanna Regazzoni. Esta edición presenta, también en orden cronológico, a veinte escritoras entre las que destacan la cubana María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo (conocida como la Condesa de Merlín), la peruana Flora

Tristán, la cubanoespañola Gertrudis Gómez de Avellaneda y la hondureña Lucila Gamero de Medina.

Asimismo, se disponen de la obra editada por Priscilla Gac-Artiga, *Antología crítica de textos de escritoras latinoamericanas contemporáneas* (2005), y la enorme aportación realizada por el investigador de la Universidad de Iowa Willy O. Muñoz, quien desde el año 2001 ha publicado nueve antologías sobre un elevado número de escritoras de diferentes latitudes americanas, lo que subraya la importancia de la aportación femenina en el ámbito literario, tanto por el número de autoras como por sus aportaciones estilísticas y el empleo de técnicas formales acorde con sus contextos históricos.

Por último, se destaca otra antología desarrollada en estos años y coetánea, por tanto, de la serie de antologías *¡Basta!* En concreto, se refiere a dos volúmenes realizados por las escritoras venezolanas Teresa Torres y Yolanda Pantin en el 2015 con el título *El hilo de la voz: antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*, obra que da a conocer las aportaciones literarias de 67 autoras venezolanas nacidas entre 1886 y 1968, y que, en concordancia con la red de antologías *¡Basta!*, sirve como muestra de la labor de distintas voces femeninas dentro de un ámbito cultural protagonizado históricamente por voces masculinas. Sin embargo, más allá de la confirmación de que las escritoras, al igual que sus colegas masculinos, también pueden focalizar sus producciones sobre diferentes temáticas de interés general, en sintonía con lo que demuestran igualmente las anteriores antologías referenciadas, dichas antologías carecen de la finalidad de denuncia que sí posee *¡Basta!*.

Teniendo en cuenta la tradición antológica latinoamericana en torno al microrrelato, como ya se ha mencionado previamente, en el presente ensayo se analizará la red internacional de antologías de microrrelatos creada bajo el lema *¡Basta!* Se trata de una iniciativa iniciada en el año 2011 por Asterión, editorial enfocada en la difusión de la narrativa femenina y la publicación de estudios sobre la narrativa de mujeres latinoamericanas. Entre las pioneras de este fenómeno internacional se encuentra Pía Barros,<sup>4</sup> escritora y fundadora de la editorial en 1990, además de Gabriela Aguilera, Susana Sánchez, Patricia Hidalgo, Ana Crivelli y Silvia Guajardo. Todas ellas buscaban la realización de una antología que presentara una denuncia contra las diversas formas de violencia de género a través de la literatura. Las editoras invitaron a participar en estas antologías

a prestigiosos escritores y escritoras, como Marjorie Agosín, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta, Ana María Shua, Juan Armando Epple y Esther Andradi, entre otros, junto a autores noveles, con la finalidad de potenciar la democratización de la literatura en directa relación con la globalización mundial y las nuevas redes sociales de comunicación. La escritora y gestora de la iniciativa, Pía Barros, afirma el propósito de este movimiento literario:

En cierto sentido, con sus propios soportes y modalidades, hacer el libro es una especie de marcha de ciudadanía indignada. Inconforme, descontenta, incómoda, en este caso con la discriminación que se expresa principalmente mediante la violencia de género. En lugar de gritar—o junto con ello—cada escritora escribió en silencio, participando activamente porque escribir requiere abocarse, comprometerse, exponerse. (254)

La convocatoria de participación en la primera antología se dirigía a escritoras profesionales y vocacionales y se llevó a cabo a través de redes sociales, como Facebook y Twitter, y por correo electrónico, medios afines a las nuevas formas de comunicación. Además, numerosas escritoras fueron invitadas directamente a formar parte de la iniciativa y respaldar así el impulso de crítica generalizada desde el ámbito literario.

Los textos debían contener 150 palabras como máximo y la editorial tuvo en cuenta principalmente la calidad literaria de los manuscritos para su selección. El éxito de la primera edición sorprendió a todos: en apenas tres meses se vendieron todos los ejemplares y, poco después, se realizó una segunda edición en castellano y otra en inglés. Las nuevas ediciones se presentaron en las IV Jornadas Nacionales de Minificción, celebradas en la ciudad de Mendoza (Argentina) en 2011, donde diversas escritoras, primero argentinas y posteriormente peruanas (entre las que se encontraba Cucha del Águila), se interesaron por el proyecto y retomaron la iniciativa en sus respectivos países con la ayuda y el asesoramiento de escritoras chilenas, puesto que las características formales siempre se han mantenido. Así, en cada una de las antologías se ha respetado y reproducido el estilo de la pionera. En definitiva, las obras son de tamaño bolsillo, en directa relación con la brevedad de los textos (150 palabras máximo), y sus contenidos se relacionan directamente con el maltrato y las

diferentes formas de violencia de género con el objetivo de lograr una amplia concienciación general.

La editorial Asterión publicó en enero del 2012, y dentro del mismo proyecto, una nueva antología, en esta ocasión abierta a la participación masculina, con el título *¡Basta! 100 hombres contra la violencia de género*. Con ella, la editorial buscaba denunciar que el hecho de que la violencia de género sea un problema global que afecta tanto a los hombres como a las mujeres. Esta nueva antología abrió el abanico a los autores varones, quienes también se han unido a esta iniciativa de repulsa a través de las letras, tomando conciencia, puesto que han formado parte activa y/o pasiva de la situación. Gracias a su participación, en estas obras atrae una considerable atención la violencia, ya sea infringida por el hombre o la mujer, invirtiéndose los roles, como demuestra el microrrelato “Desolación” del escritor Casimiro Casipienso, un microrrelato que puede provocar la frivolidad del fenómeno para muchos, puesto que, indudablemente, la violencia ejercida generalmente hacia el hombre resulta incomparable y presenta otros matices que la sufrida por las mujeres, aunque crea una ficción sorpresiva que llama la atención.

Sin embargo, convendría revisar hasta qué punto esta clase de microrrelatos persigue la concienciación general contra el maltrato, puesto que ofrece un mensaje en el que la mujer a la que se alude presenta rasgos malignos, en un contexto muy determinado, que la hacen ser la causante del estado de desolación del personaje principal:

Estoy desolado. La mujer de mis sueños se fue a vivir a una  
de mis pesadillas. (22)

En efecto, el texto sirve como ejemplo para el análisis del papel de los escritores varones implicados en este proyecto. En este caso, se observa que el autor quiere subrayar que también los hombres pueden ser víctimas de la violencia de género. Por eso, habría que preguntarse si la revancha de la mujer que ejerce la violencia en este contexto no resulta, por tanto, la prolongación de una situación injustificada, aunque se intercambien los papeles de dominación.

En esta línea, conviene matizar que la publicación de diferentes antologías centradas en el victimismo de hombres y/o mujeres puede crear cierta confusión en cuanto a los actores que la ejercen y las posiciones de dominio, ya que la violencia de género es un problema

global que afecta principalmente a mujeres y niños. Consecutivamente, en noviembre del mismo año, la red culmina con *¡Basta! + de 100 cuentos contra el abuso infantil*, obra en la que la participación estaba abierta a todo escritor y/o escritora. En este sentido, la edición de diferentes antologías cuyas temáticas separan la violencia según se infrinja a mujeres, niños, o incluso, a los hombres, puede resultar, inconscientemente, una forma de perpetuar los distintos roles y posiciones frente a la violencia, más allá de realizar una denuncia unánime ante cualquier tipo de violencia.

Al margen de ello, observamos que, en líneas generales, las temáticas de todas las antologías de la serie *¡Basta!* se centran en el abuso, la denuncia de la violencia de género, la mujer como objeto sexual, la discriminación, la soledad y la culpa. De esta manera, el proyecto, además de conseguir una gran aceptación a tenor del número de autores participantes, se ve rápidamente potenciado a través de distintas ediciones que van conformando una red de carácter literario internacional para ampliar así su repercusión social y cultural. En este sentido, la investigadora y prologuista de la edición argentina, Miriam Di Girónimo, afirma que a través de estas antologías se ha logrado “la construcción de una red femenina contra la violencia de género, en la cual diversas culturas inter-latino-americanas y a la vez, trasatlántica entran en contacto por medio de viajes, diásporas, congresos, revistas y, concretamente, en la traducción del volumen chileno al inglés” (18).

En cuanto a la difusión, en su mayor parte las antologías han obtenido una elevada repercusión social gracias a las redes sociales, especialmente Facebook, y a través de distintas organizaciones y universidades, como el Colegio de la Frontera Norte en Colombia y la Universidad Nacional de Lanús en Argentina. Todas las ediciones son fácilmente reconocibles, al presentar en el título la temática de la antología y su finalidad: la denuncia, a través de la exclamación *¡Basta!*, junto con el enunciado posterior, *100 mujeres contra la violencia de género*. Además, en el prólogo de todas las colecciones se anuncia el origen del proyecto, el carácter no lucrativo de los autores participantes (cuyos beneficios se dedican a la reedición, una vez entregados dos ejemplares a cada autor participante) y el amplio desarrollo que la iniciativa ha logrado en diferentes países latinoamericanos. Asimismo, la iniciativa está abierta tanto a escritoras de reconocido prestigio como a noveles y a profesionales de distinta actividad: lingüistas, artistas, poetas, estudiantes, antropólogas, editoras, docentes, psicólogas y

periodistas, entre otras, lo cual añade variedad de prismas sobre una situación que afecta a cualquier mujer, más allá del nivel cultural que posea o su lugar de nacimiento. Sobre este amplio abanico los editores y compiladores formados realizan posteriormente las distintas selecciones para potenciar la calidad literaria y el mensaje reivindicativo.

El orden cronológico del proyecto desde su creación y hasta la fecha ha sido el siguiente: se han publicado antologías literarias de denuncia en Chile (2011), Argentina (2012), Perú (2012), Bolivia (2014), México (2014), Venezuela (2015), Colombia (2015), Panamá (2017) y en Estados Unidos (2018).<sup>5</sup> Actualmente, se preparan ediciones en Uruguay y Paraguay, al mismo tiempo que se están editando ediciones en Brasil, Costa Rica, Honduras y Ecuador. El movimiento nacido en Chile se ha extendido a diversos países para evidenciar una problemática compartida que no conoce fronteras. En concreto, la edición argentina, compilada por Sandra Bianchi y publicada por la editorial Macedonia en 2013, cuenta con la participación de la académica Miriam Di Gerónimo, quien lleva a cabo la introducción, y de la escritora Luisa Valenzuela, entre otras. Por su parte, en la edición mexicana, editada en 2014 por la Universidad Autónoma Metropolitana y prologada por Patricia Alfaro Moctezuma, rectora de la universidad, participa la escritora Perla Hermosillo.

En 2015, se publica *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género* en Venezuela, antología de la que forma parte la escritora Violeta Rojo y el poeta y periodista Alberto Hernández, además de las editoras Virginia Riquelme y Kira Kariakin como compiladoras. También, en ese año se publica en Estados Unidos *100+ Latinas Against Gender Violence*, con versiones en español y bilingüe, encabezado por la doctora Emma Sepúlveda de la Universidad de Nevada. En la misma dinámica, en agosto de 2017 se presenta en Panamá *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género*, publicado bajo el sello editorial Modus Ludicus, y cuya compilación ha estado a cargo de la editora y escritora Carolina Fonseca, la abogada y escritora Olga de Obaldía, la psicoanalista Nathaly Ponce Ulloa y la docente y escritora Danae Brugiati Boussounis.

El impacto, por tanto, resulta evidente y la iniciativa permanece abierta a nuevas réplicas en otros países a través de una página oficial en Facebook,<sup>6</sup> vigente en la actualidad y bajo un título que condensa la temática y el objeto de la obra: “Basta Contra La Violencia De Género.” En efecto, estas antologías demuestran la posibilidad de

utilizar la creatividad literaria para combatir la violencia de género en sus múltiples manifestaciones.

En relación con este proyecto, ha aparecido otra obra colectiva similar con el fin de denunciar la violencia machista, esta vez en Tenerife (España), donde las autoras aprovecharon la celebración del II Simposio Canario de Minificción (2017) para su presentación oficial. Editada por el Centro de la Cultura Popular Canaria, la antología se titula *Perdone que no me calle* y reúne narraciones breves de 62 autoras canarias. En este sentido, es evidente que la “red femenina contra la violencia de género” que describe Di Girónimo permanece activa y en continuo movimiento.

### CALIDAD LITERARIA

En cuanto a la calidad literaria de los textos conocidos, todos los editores tienen en cuenta primordialmente la concisión, la intensidad expresiva y el valor artístico literario. En esta línea, afirma el escritor mexicano René Avilés Fabila: “No son relatos morbosos ni quejumbrosos, es una reunión de dolidos y hermosos relatos donde, en cada caso, cuentan historias de una atroz realidad” (68). En general, la gran mayoría de las narraciones se encuadran dentro de las características propias del microrrelato: la brevedad, la precisión en el lenguaje, la intensidad narrativa, el carácter proteico y la intertextualidad. No obstante, en algunas colecciones aparecen otras formas discursivas propias del teatro y/o la poesía. Asimismo, se emplean diferentes tonos estilísticos y técnicas narrativas, de los que se verán algunos ejemplos a continuación, pese a que todas convergen en una misma temática. Esta variedad de enfoques y voces se fusiona para difundir un solo mensaje que sorprende e incita a la reflexión, como en el caso del microrrelato “Opciones” de Gabriela Aguilera:

Se dijo que tal vez hubiese sido mejor el divorcio. Pensó en eso un minuto nada más, porque tenía poco tiempo para deshacerse del cuerpo. (24)

Este microrrelato expone en dos frases un hecho dramático llevado hasta sus últimas consecuencias de forma directa y sin incurrir en dobles sentidos. Se emplea, además, la ironía, otra de las características principales del microrrelato, estableciendo una forma de conexión con el lector, con la que se pretende compartir todo un universo de significados

por medio de escasos significantes. De esta manera, se busca crear una atmósfera donde frecuentemente la violencia de género aparece de manera sorpresiva en lugares abiertos y cerrados, demostrando que la violencia y el terror pueden surgir en cualquier lugar dentro o fuera del hogar (en el parque, en la calle, en el autobús, en el dormitorio, etcétera). Asimismo, el pronombre empleado en el microrrelato—“se”—puede hacer alusión tanto a un personaje masculino como femenino, como también resulta neutro el término “cuerpo.” De hecho, no queda claro ni el género del agresor (o la agresora) ni el de la víctima. Con ello, la autora busca hacer extensible que la violencia puede ser ejercida por todos y representa un problema universal.

En efecto, los distintos textos narrativos emplean una diversidad de elementos estilísticos para lograr que el lector reflexione acerca de esta problemática internacional. Para ello, resulta común la utilización de la elipsis, la sinécdoque y la paradoja, como en el caso del microrrelato “Detalles” de Carmen Gloria Berríos:

Los pies de Juan son perfectos, salvo por los zapatos que los cubren y que usa habitualmente para golpear a su mujer. Fuera de ese pequeño detalle, me siguen pareciendo absolutamente perfectos. (46)

Este texto sirve además como ejemplo para dar a conocer la posición de las narradoras, que se decantan entre mostrar el papel de víctimas o de testigos de prácticas violentas ocurridas en su entorno, como es el caso expuesto. La autora asume una posición directa como denunciante por medio de un comentario presentado como secundario y en referencia a un objeto—“los zapatos”—que en realidad simboliza un arma para ejercer la violencia, mensaje que se transmite de forma directa a través del breve comentario. Bajo el tono irónico, el microrrelato alude a un maltratador que la narradora erige en representación de todo un grupo desfavorecido por circunstancias históricas y socioculturales.

En ocasiones, las autoras recurren a situaciones fatídicas. Todo ello lo hacen con el objetivo de lograr el impacto, la reflexión y la concienciación en el lector, como en el caso de “Caramelo” de María Magdalena Becerra:

Los esperados almuerzos familiares del domingo, mesa grande, conversación amena, y la mano del tío de pronto

en mi muslo, la sopa ardiendo, quema un rojo incipiente, soltar la cuchara, sube su mano, algo sucede, nadie defiende. Pascualina con carne de cerdo, carne acaramelada: la sopa es de verdura y de vergüenza.

Es en la hora de la despedida, abro un caramelo, tiro el papel por sobre la pandereta y cae en la casa de al lado.

—Shhh. . . no le diga a nadie.

—Usted tampoco. (34)

Se presenta una situación que parece repetirse en el tiempo—“los esperados almuerzos familiares del domingo”—y que sirve como contexto para dar a conocer una situación de acoso en el seno de la familia que queda oculta por la vergüenza de la víctima y el chantaje del acosador. La víctima es una mujer, o una niña, que resulta ser objeto de deseo y, además, se encuentra indefensa dentro de su propia familia, al quedar patente que “nadie defiende.” De este modo, la autora expone una situación de fragante acoso que se perpetúa en el tiempo a través de un lenguaje en el que utiliza un encadenado de acciones y elementos e incluso una breve cita directa al final.

Por otra parte, en diversos microrrelatos se recurre a la comparación como manera de expresar la rabia, el dolor y el miedo contenido. Se utilizan adjetivos calificativos y formas simples, colmadas de sutileza, como se puede ver en el caso de “Perro de caza” de Daniela Jaimes-Borges, que aparece en la antología venezolana. En el texto, la autora juega con los términos “perro de casa,” “perro de caza” y “perro de raza” de forma original, buscando el simbolismo:

Él decía que yo era como un perro de raza, pero abandonado por la vida, sucio, lleno de pulgas y con el pelaje adolorido. Ahora soy una mujer de raza, cuidado, inmensa, de casa, con miedo. (41)

De manera similar, en muchas de las obras, subyace el pavor, un miedo contenido que se refleja a través de reiteraciones, interrogaciones retóricas y metáforas que comparan en ocasiones la fiera de un animal con la de un ser humano, como en “Lobo está” de la argentina Gabriela Tomassini. En el microrrelato, logra involucrar al lector en la narración a través del uso de la segunda persona:

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. ¿Lobo está? Está el lobo. Se pone los pantalones, los zapatos que ocultan las uñas y los pelos. ¿Lobo está? Se pone la camisa y la corbata, se echa perfume para esconder su olor a bestia. ¿Lobo está? Está afilando el cuchillito, el lobo, su colmillo nostálgico de entraña. Lobo está. Lobo acecha. Lobo te sale al encuentro y te acaricia con su garra enguantada y te envuelve con su larga lengua rosada, y te devora despacito, haciéndote creer que estás a salvo en tu escondite. (53)

La autora del microrrelato juega además con la intertextualidad en relación con la alusión al cuento tradicional de “Caperucita roja,” que forma parte de la cultura popular en el ámbito occidental. La narración potencia igualmente un terror que va en ascenso desde el comienzo, a través de un lenguaje coloquial que parece dirigido a un niño. En este caso, se trata de la narración de un cuento de terror que, como busca denunciar la autora, salta de la ficción a la realidad social.

Por otro lado, la crítica social también aparece expuesta de manera abierta en varias narraciones para evidenciar prejuicios basados en el desconocimiento y la incultura. Este es el caso en el microrrelato “¿Te acostaste con César Vallejo?” de la chilena Andrea Jeftanovich, quien emplea un tono poético en su narración para revestir una historia de celos basada en la ignorancia:

Ella anota en su agenda Rhein a las 11 horas, un nombre: César Vallejo. Para él es un nombre cualquiera; para ella, el autor de los versos que lee descubriendo otra forma de nombrar las cosas. Si define “deseo,” ahora dirá “. . . fue una tarde de septiembre / cuando sembré en tus brasas, desde un auto / los charcos de esta noche de diciembre.” Él la cela desde siempre, por eso husmea sus cosas y le intriga esa cita a media mañana. Hace días que él no le habla, llega a casa dando un portazo.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Pero cómo que nada.

—Me tenés que explicar algo. Tira la agenda abierta y pregunta—¿Te acostaste con César Vallejo?

Ella ríe fuerte. —Lee—dice. —Ignorante.

Él vuelve los ojos locos, el rostro fiero, abre zanjas oscuras en su alma.

Ella repite: “Hay golpes en la vida, tan fuertes, yo no sé. . .” (33)

Por otra parte, junto con el característico mensaje de denuncia, reclamo y demostración de fuerza mental que se repite bajo la particular mirada de las autoras, aparece también un mensaje de aliento, puesto que son muchos los textos que reflejan la posibilidad de hallar una salida ante la situación. En estos microrrelatos, la mujer es capaz de tomarse la revancha, rompiendo con el estereotipo tradicional de la mujer amorosa, tierna y paciente para poner fin de forma victoriosa a la situación. Ejemplo de ello es el microrrelato “Víctima” de Rodrigo Torres, quien emplea la cita directa y un tono de misterio para presentar una situación que se inicia *in media res*. Se trata de un planteamiento en el que se invierten los roles característicos de agresor masculino y víctima femenina, una situación que llama la atención puesto que resulta relativamente rara en Latinoamérica:

Las personas en la vereda se detuvieron a mirar. Una chica corría tras un muchacho.

—¿La habrá asaltado?—preguntaron unos.

—Seguramente le hizo algo malo. Deberíamos buscar a un policía—dijeron otros.

Algunos apiadados por la mujer, que ya se había detenido jadeante por la carrera, siguieron al hombre. Al alcanzarle, lo redujeron al suelo. Tenía un ojo morado y el labio roto. (26)

Por último, respecto a la temática, aunque todas las narraciones mantienen un hilo conductor de denuncia contra cualquier tipo de violencia de género, ejercida por quien la ejerza, aparecen diversas cuestiones relacionadas directamente al tema que se repiten en las distintas antologías, como la venganza, el divorcio, la violencia física, el abuso, la cosificación del cuerpo, los delitos sexuales, el mandato familiar, el patriarcado, la herencia social y la discriminación laboral.

## CONCLUSIONES

La red de antologías de microrrelatos que tratan la cuestión de la violencia de género no sólo invita a la reflexión sino también busca la solidaridad y la concienciación social, un proyecto que supone una forma de activismo literario y presenta varias lecturas de interés. Por una parte, gracias a estas colecciones se potencia la visibilidad de la narrativa de gran número de autoras, muchas noveles, fomentando así el peso y el reconocimiento de la mujer como escritora, tradicionalmente situada en segundo plano. Por otro lado, estas antologías evidencian nítidamente el papel activo que la literatura puede ejercer en la sociedad.

Además, llama la atención que este proyecto ha encontrado su tiempo en las primeras décadas del siglo XXI. Sin duda, obedece a un mayor progreso cultural pero también refleja el poder actual de convocatoria que ofrecen los nuevos medios de comunicación y las redes sociales en línea. El éxito de estas antologías se debe principalmente a la coyuntura sociocultural pero sobre todo a la capacidad de los nuevos autores y autoras, quienes se han convertido en parte activa de una sociedad en la que las injusticias salen a la luz y sobre las cuales se reclaman respuestas en forma de microrrelatos que gritan “¡Basta!”

Igualmente, este movimiento activo y colaborativo aparece en un momento en el que resulta evidente la conciencia de las autoras de ser escritoras en un mundo tradicionalmente gestionado por hombres, perspectiva que surge de forma natural a lo largo del siglo XX de la mano del movimiento feminista y que permanece en progresión, a tenor del mayor número de mujeres que en nuestros días se dedican a la literatura, ya sea como escritoras, editoras, críticas o investigadoras. Se trata de escritoras que exponen sus voces como medio de autolegitimación, y, al mismo tiempo, para denunciar la violencia de género como uno de los mayores desafíos de los últimos tiempos (aunque cuenta con vestigios del pasado). En efecto, la violencia de género representa una problemática amplia con formas distintas que se repiten en ámbitos geográficos distantes y bajo diferentes signos y manifestaciones.

En este sentido, la serie *¡Basta!* se produce a raíz de un llamamiento general a la concienciación social y la valentía como formas de activismo literario. Todas las colecciones tratan de reivindicar las posibilidades con las que cuentan escritores y escritoras para generar e incrementar una mayor concienciación social. Las autoras narran

situaciones reales que reflejan el devenir histórico de las generaciones hasta el presente actual. Para ello, emplean un lenguaje acorde con el contexto contemporáneo, en el que la concisión y la rapidez representan un lenguaje, directo e incisivo, que construye una voz literaria común para hacer frente a una sociedad patriarcal.

Por eso, las antologías de microrrelatos resultan ser una iniciativa de gran interés, no sólo literario sino también sociológico y antropológico. La red literaria potencia el debate sobre desde qué perspectiva se busca denunciar la violencia de género: si las mujeres de forma general son personajes principales y/o meros objetos de deseo o si en gran medida los microrrelatos expuestos invierten de forma continua los roles de la violencia de género, como exponen algunos de los microrrelatos analizados en el presente artículo. Con todo, nos encontramos frente a una iniciativa surgida como una corriente fluvial que rápidamente se ha ido convirtiendo en río, en mar y en océano que todo lo alcanza para reclamar una concienciación general que ahogue cualquier vestigio de violencia.

## Notes

1. Este artículo es una actualización del publicado por la revista *Plesiosaurio-Primera revista de ficción breve peruana* bajo el título de “Microficciones que gritan basta: el fenómeno de la proliferación de antologías de microrrelatos contra la violencia de género.” Para leer ese artículo, ver *Plesiosaurio*, vol. 1, no. 11, 2019, pp. 47-66.

2. Para ampliar conocimientos sobre ambos puntos, se recomienda la lectura de Rojo (1996) y de la obra editada por Ana Rueda (2017).

3. Así ocurre en la antología editada por David Lagmanovich, *La otra mirada: antología del microrrelato hispánico*, en la que los autores y autoras recogidos aparecen en orden cronológico y se incluyen autores de diferentes países latinoamericanos y españoles.

4. Pía Barros (n. 1956) es una de las escritoras chilenas más estudiadas, premiadas y traducidas de la Generación de los 80. Desde 1985, ha publicado dos novelas y ocho colecciones de cuentos, de entre los cuales, la colección titulada *El lugar del otro* obtuvo el Premio Altazor en 2011.

5. Se refiere a las siguientes publicaciones: *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Asterión Ediciones, 2011), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Macedonia Ediciones, 2012), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Estruendomundo, 2012), *¡Basta! 100 mujeres contra la*

*violencia de género* (Fundavag Ediciones, 2014), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2014), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Fundavag Ediciones, 2015), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Debate Escrito, 2015), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (Modus Ludicus, 2017), *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género* (PEN International, 2018).

6. La página web está localizada en Facebook a través del siguiente enlace: <<https://www.facebook.com/bastacontralaviolenciadegenero/?pnref=llhc>>.

## Obras citadas

- Alonso Ceballos, Mariví. *El microrrelato argentino: intertextualidad y meta-literatura*. 2014. Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral.
- Aguilera, Gabriela. “Opciones.” *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*, editado por Pía Barros, Ediciones Asterión, 2011, p. 59.
- Avilés Fabila, René. “¡Basta! Un libro contra la violencia de género.” *Crónica*, el 13 de marzo 2015, <http://www.cronica.com.mx/notas/2015/888506.html>.
- Barros, Pía. *¡Basta! + de 100 cuentos contra el abuso infantil*. Ediciones Asterión, 2012.
- . “¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género: Muestra de una muestra de microcuentos escritos por mujeres.” *Revista Nomadías*, no. 15, 2012, pp. 253-72.
- . *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*. Ediciones Asterión, 2011.
- . *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*. Ediciones Asterión, 2012.
- . *¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*. Ediciones Asterión, 2012.
- Becerra, María Magdalena. “Caramelo.” *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*, editado por Pía Barros, Ediciones Asterión, 2012, p. 31.
- Berriós, Carmen Gloria. “Detalles.” *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*, editado por Pía Barros, Ediciones Asterión, 2011, p. 24.
- Brasca, Raúl. *Dos veces bueno: cuentos brevísimos latinoamericanos*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 1996.
- Cardone, Resha S. “Remecer conciencias en Chile y en el extranjero: una conversación con Pía Barros sobre las antologías *¡Basta!*.” *A Contracorriente*, vol. 11, no. 1, 2013, pp. 328-44.
- Casipienso, Casimiro. “Desolación.” *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*, editado por Pía Barros, Ediciones Asterión, 2012, p. 22.

- Castellón, Lucía, y Carlos Araos. "Grados de Identidad Cultural: Una reflexión desde la Prensa Escrita." *Universidad Diego Portales Centro de Estudios Mediales*, 1999, <http://www.eca.usp.br/associa/alaic/Congreso1999/2gt/Lucia%20Castellon.doc>.
- Di Gerónimo, Miriam. "¡Basta! contra la violencia de género: una red femenina de microrrelatos." *IV Encuentro Nacional de Minificción: "Sea breve, por favor"*, el 13, 14 y 15 de mayo 2013, Santiago de Chile, Letras de Chile, el 23 de mayo 2013.
- . *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*. Editorial Macedonia, 2013.
- Epple, Juan Armando. *Brevísima relación: antología del micro-cuento latinoamericano*. Mosquito Comunicaciones, 1999.
- Fonseca, Carolina. *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*. Editorial Modus Ludicus, 2017.
- Gac-Artigas, Priscilla. *Antología crítica de textos de escritoras latinoamericanas contemporáneas*. ENE Academic Press, 2005.
- Hermosillo Núñez, Perla. "'Ni una más': Microrrelatos contra la violencia de género." *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, vol. 5, no. 46, 2017, pp. 347-50.
- Jaimes-Borges, Daniela. "Perro de caza." *¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género*, editado por Violeta Rojo, Virginia Riquelme y Kira Kariakin, Ediciones Fundavag, 2005, p. 28.
- Lagmanovich, David. *El microrrelato: teoría e historia*. Editorial Menoscuarto, 2007.
- . *La otra mirada: antología del microrrelato hispánico*. Editorial Menoscuarto, 2005.
- Manier, Martha, traductora. *100+ Women Against Gender Violence*. Ediciones Asterión, 2012.
- Mansilla Torres, Sergio. "Literatura e identidad cultural." *Estudios filológicos*, no. 41, 2006, pp. 131-43.
- Muñoz, Willy O. *El personaje femenino en la narrativa de escritoras hispanoamericanas*. Pliegos, 1992.
- Organización Mundial de la Salud. *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud*. Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres, Consejo Sudafricano de Investigaciones Médicas, 2013.
- Pollastri, Laura. *El límite de la palabra: antología del microrrelato argentino contemporáneo*. Editorial Menoscuarto, 2008.
- Regazzoni, Susanna. *Antología de escritoras hispanoamericanas del siglo XIX*. Cátedra, 2012.

- Rojo, Violeta. "El minicuento, ese (des)generado." *Revista Interamericana de Bibliografía*, vol. 46, no. 1-4, 1996, pp. 39-47.
- Rojo, Violeta, Virginia Riquelme, y Kira Kariakin, editoras. *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*. Ediciones Fundavag, 2015.
- Rueda, Ana. "Perspectivas actuales para la minificción: un balance." *Minificción y nanofilología: latitudes de la hiperbrevedad*, editado por Ana Rueda, Ediciones de Iberoamericana, 2017, pp. 11-26.
- Torres, Rodrigo. "Víctima." *¡Basta! + de 100 hombres contra la violencia de género*, editado por Pía Barros, Ediciones Asterión, 2012, p. 46.
- Torres, Teresa, y Yolanda Panti, editoras. *El hilo de la voz: antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX*. Libros en Red, 2015.
- Vidal, Cristine Félip, y Chuca del Águila, editoras. *¡Basta! 100 mujeres contra la violencia de género*. Estruendomudo, 2012.